

ANÁLISIS DE JUICIOS DE VALORACIÓN HACIA ACTIVIDADES NO PROPIAS PARA EL GENERO DE LOS PERSONAJES DE ESTIMULO, EN DIADAS ADULTO INFANTE.

Liliana Rojas Maruri, María Vázquez Martínez y Aldo Bazán Ramírez
Universidad Nacional Autónoma de México-Campus Iztacala.

RESUMEN:

En este trabajo se presentan los resultados de un estudio que se realizó con la finalidad de identificar el tipo de valoración tanto de los infantes como de sus padres, hacia actividades realizadas por los personajes utilizados como eventos de estímulo, en situaciones de interacción en la familia. El estudio se realizó en dos situaciones de interacción diádica por cada triada (papá, mamá y niña o niño). Se trabajó con seis triadas, es decir con doce diadas en total. El infante y el adulto, debían estar sentados alrededor de una mesa que estaba dividida por un panel de 40 cm. A ambos miembros de la diada se les presentaba cuatro tarjetas con dibujos de niñas jugando con juguetes y objetos propios para infantes del sexo opuesto, y se les indicaba que deberían juzgar si estaban de acuerdo o no con esas actividades, colocando una de tres tarjetas que estaban ubicadas en una caja (un juego de tarjetas para cada miembro de la diada). Cada tarjeta contenía el dibujo de un payasito con el rostro sonriente (criterio de acuerdo), con el rostro enojado (en desacuerdo) o haciendo un rostro de indiferencia (criterio de opinión neutra). Para analizar los datos, se utilizaron categorías de valoración positiva (de acuerdo), valoración negativa (en desacuerdo) y valoración neutra (opinión neutra), de actividades desarrolladas con juguetes para niños(as) del mismo sexo o del sexo opuesto según sea la persona quien evalúa.

Los resultados demuestran que las valoraciones de los sujetos, de actividades no propias para individuos de determinado género y/o de actividades realizadas con objetos y juguetes considerados propios para niños del sexo opuesto; tienen que ver con los estereotipos y roles de género tanto de los adultos, así como de los infantes y, de las actividades consideradas por la sociedad como propias para niños de un determinado género.

ANÁLISIS DE JUICIOS DE VALORACIÓN HACIA ACTIVIDADES NO PROPIAS PARA EL GENERO DE LOS PERSONAJES DE ESTIMULO, EN DIADAS ADULTO INFANTE.

Liliana Rojas Maruri, María Vázquez Martínez y Aldo Bazán Ramírez
Universidad Nacional Autónoma de México-Campus Iztacala.

INTRODUCCIÓN

El género como categoría de análisis hace referencia a la construcción sociocultural que toma en cuenta las distintas formas de relación entre los individuos, los cuales se establecen a partir de las diferencias que distinguen los sexos, es decir, el género permite describir el modo en que se constituyen los roles de género y estilos de interacción como proceso de desarrollo de lo psicológico en situaciones de interacción social.

De acuerdo a Simone de Beauvoir en *El Segundo Sexo* (cit. en Hierro, 1995) el género ha sido descrito como la construcción social que se impone a un cuerpo sexuado; partiendo de que no se nace mujer y/u hombre, sino que la sociedad nos convierte en mujeres y hombres, es decir se nos forma una identidad de acuerdo con lo que cada cultura espera para los hombres y las mujeres. Tradicionalmente, hasta mediados del s.XIX se pensaba que nacíamos con una naturaleza o esencia femenina y/o masculina, con rasgos imposibles de cambiar. Se consideraba válido para ambos géneros, que género era igual a destino. El concepto de género como eje central de la teoría feminista, permitió distinguir la

constitución cultural de los roles sobre los sexos; abriendo la posibilidad de criticar y transformar tal concepto de acuerdo con las necesidades de desarrollo que se consideraban deseables en cada grupo social y en cada época histórica (Hierro, 1995).

En este sentido, la perspectiva de género, surgió como una demanda feminista, que tenía como objetivo fundamental el evidenciar la fragilidad y la falsedad de las explicaciones biológicas basadas principalmente en la subordinación de la mujer. Tratando de esclarecer dos esferas que se confundían cuando se trataba este tema: a) la biológica y b) la social (Ruiz, 1994).

a) La dimensión biológica del género hace referencia al sexo, aludiendo a aspectos físicos, biológicos, anatómicos y genéticos, que distinguen a un individuo de otro del ser macho o hembra, niño o adulto, negro o blanco, etc.

b) La esfera social toma en cuenta las características que social y culturalmente se atribuyen a hombres y mujeres a partir de las diferencias biológicas, constituyendo así lo que se conoce como género masculino y género femenino (Arizpe, 1994; Lamas, 1986).

En otras palabras y como lo mencionan Scott (1990) y De Barbieri (1991, 1992), el género es una construcción cultural a partir de las diferencias anatómo-fisiológicas, de modo que los roles sociales asignados a hombres y mujeres pueden explicarse tomando en cuenta el modo en que se constituyen tales roles como forma de actuar y/o valorar esos roles y no como resultado de una diferencia de sexos; considerando los siguientes elementos: a) los símbolos y los mitos

culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples, b) los conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos, estos conceptos se expresan en instituciones gubernamentales, c) las instituciones y organizaciones sociales de las relaciones de género, y d) la identidad del individuo.

Tomando en cuenta estas dos dimensiones (biológica y social), el género se ha venido asumiendo como una forma de explicar la desigualdad e inequidad en las relaciones entre los individuos, siendo que estas interacciones están probablemente predisuestas por factores biológicos, económicos o generacionales. Partiendo de este planteamiento Bazán (1996) encuentra que en el análisis y la explicación de las relaciones de género ha radicado en reducir la descripción de la dimensión psicológica únicamente a variables sociales, como por ejemplo el señalar que los roles y estilos de interacción son causados por factores culturales y modelos sociales. De esta forma el género como categoría de análisis debería posibilitar el explicar los modos en que se constituye lo psicológico en contextos de interacción en situaciones establecidas convencionalmente. Así mismo Ragúz (1993, 1995) afirma que el género es una construcción psicológica y social, que se crea convencionalmente por una parte de la sociedad, como un concepto relacional que hace mención a los diferentes contextos en el cual se dan las relaciones humanas y en el que las mujeres y los hombres son distintos no sólo por lo biológico sino por la forma en que construyen su propia noción y valoración del ser mujer o el ser varón.

El tema de las relaciones de género como campo de estudio implica hechos particulares relativos al comportamiento de los individuos en situaciones variadas de interacción, lo cual demanda del psicólogo interesado en el tema del género asumir una perspectiva más amplia acerca de como es que esos mecanismos o factores socializantes disponen las condiciones para la adquisición, mantenimiento y/modificación de los estilos y roles de género que a su vez están expuestos a un constante desarrollo en función a la variación de las condiciones en las cuales se establecen las interacciones sociales (Bazán, 1996).

En la perspectiva de que la psicología tiene por objeto el formular enunciados que describan las relaciones generales entre hechos particulares de cierta clase y las condiciones en que dichas relaciones tienen lugar, es necesario enfatizar que las diferencias singulares del comportamiento implican diferencias características de cada individuo como diferencias que lo tipifican como un individuo que se comporta en contextos específicos de interacción. Adicionalmente, es oportuno señalar que esas distintas maneras en que los individuos se relacionan con objetos y eventos en determinados contextos se constituyen históricamente a través de interacciones específicas en el que las características funcionales del ambiente son determinadas fundamentalmente por las interacciones de los grupos humanos, quienes participan en el proceso de socialización del comportamiento de los individuos, limitando por una parte los criterios de logro que los individuos deben alcanzar cuando se comportan en los distintos periodos de su desarrollo y de vida en sociedad; por otra parte,

estableciendo los criterios de valoración que regulan tales comportamientos como por ejemplo, lo adecuado o inadecuado, lo normal o lo anormal, lo deseable o lo indeseable. Explicar la dimensión psicológica en el desarrollo de patrones de interacción de género en ciertos contextos, los cuales promueven las actividades que son propias para un determinado sexo, edad, clase social, etc. y además, asignan valores y juicios a cada una de esas actividades, creencias o preferencias de los individuos que participan en tales contextos. En otras palabras, el describir el desarrollo de estilos o patrones de interacción entre los géneros tiene que ver con el análisis y descripción de los modos en que esos estilos se constituyen como especificidad histórica del individuo y como modos particulares de participar en procesos variados de interacción social, en el que lo social implica la constitución en lo colectivo de las características comunes que diferencian los comportamientos de los individuos (Bazán, 1996; Bazán, Cortés y Sánchez, 1996).

En base a lo anterior se establece que los mecanismos sociales de interacción definen los criterios y pautas para la adquisición de estilos interactivos de género o roles de género; especialmente las interacciones en la familia. La familia es una de las instituciones mediante la cual una sociedad determinada transmite a sus nuevas generaciones valores, habilidades, destrezas y estereotipos que tienen que ver con los modelos culturales y criterios normativos que regulan las relaciones de género, así como los elementos que posibilitan la constitución de identidades individuales e identidades colectivas. Carpio, Pacheco, Hernández y Flores (1995) señalan que los encargados del cuidado del infante, en quienes recae

la función socializante, desarrollan una función estructurante o mediadora de las interacciones del infante con el medio ambiente. Tal función mediadora del (los) adulto(s) y de otros individuos funcionalmente significativos en la estructuración de las relaciones familiares, consiste no sólo en arreglar las condiciones físicas y sociales en las que se desenvuelve el niño, sino fundamentalmente, en establecer los criterios funcionales a los que se subordina la organización de los intercambios adulto-infante en el contexto familiar. Estas formas de interacción adulto-infante están reguladas como lo señala Bazán (1996) por la familia, de acuerdo a patrones sociales establecidos y que tienen que ver con situaciones que comprenden criterios como los siguientes:

- a) formas de comportamiento que son o no pertinentes
- b) objetos y personas ante los que se debe actuar
- c) individuos que participan en una situación interactiva y lo que se espera de esa situación
- d) juicios y valoraciones permitidos para el logro de una interacción dentro de una situación determinada
- e) contextos en los que se realizan las interacciones.

Algunas investigaciones previas al presente proyecto, han abordado la manera en que los factores de socialización como la familia, la escuela, los medios de comunicación y las primeras relaciones en grupo social influyen en el desarrollo patrones estereotipados o de segregación de géneros, así como el explicar el tipo de preferencias y/o creencias hacia actividades, juegos y las emociones de los

niños hacia si mismos u otras personas. Un ejemplo es el de Maccoby (1990, 1991) quien señala que las desigualdades en función al género se desarrollan desde la niñez a partir de patrones sociales con los cuales entra en contacto o relación funcional, donde los juegos por grupos durante la primera infancia constituyen un fuerte ambiente de socialización, en el que éstos experimentan situaciones de interacción distintivos, adoptándolos a los de su mismo sexo. Otro de los factores que según Maccoby contribuyen al desarrollo de patrones estereotipados de género son las pautas de crianza, la influencia de los maestros de la escuela, la familia, etc. En otros estudios realizados por Lynn, Wood y Little (1990) se encontró que los niños adquieren roles estereotipados haciendo inferencias en función a las características de personalidad, ocupación, apariencia física y comportamiento de otros individuos. Por otra parte O' Brien y Nagle (1987) consideran que la relación entre padre-madre y niñas-niños refleja la manera en que se establecen las relaciones entre género y que tal relación está en función al tipo de objeto con el que interactúan los adultos con los infantes. Finalmente se reporta una investigación que se encuentra estrechamente vinculada con el presente proyecto, realizado por Bazán, Cortés y Sánchez (1996) quienes encontraron que la simulación del rol va más allá las diferencias de género (basadas en el sexo) las características del objeto con el que se juega desempeñan un papel importante en el comportamiento de los niños, características que sólo se vuelven significativas en la medida que tienen que ver con el estereotipo de género, valoraciones, creencias, actitudes y estilos de interacción entre géneros que se constituyen, mantienen y

desarrollan en los diversos contextos de intercambio social mediados por el lenguaje.

La presente investigación se plantea con la finalidad de identificar el modo en que se estructuran las relaciones entre adulto-infante en una situación semiestructurada (interacción de valoración e interacción de estereotipos cruzados); además de observar y explicar cómo se estructuran los símbolos genéricos dentro de ésta interacción. Cabe mencionar que este proyecto se está realizando paralelamente con dos más que resultan afines y complementarios ("Desarrollo de estilos y estereotipos de género: un estudio en dos situaciones de interacción entre adultos e infantes". y "Influencia de los medios de comunicación en el desarrollo de estilos y estereotipos de género").

1 METODOLOGÍA

1.1 **MUESTRA:** La muestra con la que se trabajó, la constituyeron 6 infantes con su respectivo padre y madre, conformadas por un número igual de niñas y niños entre 5 y 6 años de edad, que fueron seleccionados de acuerdo al criterio de que ambos padres tuvieran como mínimo estudios concluidos de educación media.

1.2 **PROCEDIMIENTO:** se eligió al azar cual de los dos adultos sería el primero en interactuar con el infante. Realizando posteriormente la interacción de ambas diadas en una sola sesión, es decir la interacción padre-niño(a) y posteriormente la interacción madre -niño(a) o viceversa; se dió un intervalo de 5 min. entre cada diada. Se les presentaron tanto a los padres como a su hijo(a) 6 tarjetas, de las cuales 3 tarjetas mostraban el dibujo de un niño jugando con juguetes propios de niñas, 3 tarjetas con dibujos de niñas jugando con juguetes propios de niños, pidiéndoles tanto a los padre como a sus hijos que juzgaran si estaban de acuerdo o no con la actividad presentada en cada tarjeta. Cada tarjeta de opinión mostró el dibujo de un payasito con el rostro sonriente (opinión de acuerdo), con el rostro enojado (opinión en desacuerdo) o haciendo un gesto de indiferencia (opinión neutra).

RESULTADOS

Los resultados se obtuvieron a través de un análisis secuencial de interacciones a partir de una técnica de registro de duración y frecuencia de los episodios de interacción.

Tabla 1. Juicios de valoración hacia dibujos con actividades de niñas y niños en interacciones niña-mamá, niña-papá.

ACTIVIDADES	DIADAS NIÑA-MAMÁ						DIADAS NIÑA-PAPÁ					
	DE ACUERDO		EN DESACUERDO		OPINIÓN NEUTRA		DE ACUERDO		EN DESACUERDO		OPINIÓN NEUTRA	
	NA	M	NA	M	NA	M	NA	P	NA	P	NA	P
DIADAS												
Niña-pirata	3			2	0	1	2	1		1	1	1
Niño-belleza		1	2	1	1	1		3	1			2
Niña-carritos	1	1			2	2	2	2			1	1
Niño-Jgo d té	1	1	1		1	2		1	2		1	2
Niña luchadores	1		1	1	1	2	1		1	2	1	1
Niño- muñeca	1	1		1	2	1	1	1	1	1	1	1

Esta tabla muestra el total de valoraciones realizadas por las diadas niña-mamá y niña-papá.

Tabla 2. Juicios de valoración hacia dibujos con actividades de niños y niñas en interacciones niño-mamá, niño-papá.

ACTIVIDADES	DIADAS NIÑO-MAMÁ						DIADAS NIÑO-PAPÁ					
	DE ACUERDO		EN DESACUERDO		OPINIÓN NEUTRA		DE ACUERDO		EN DESACUERDO		OPINIÓN NEUTRA	
	No	M	No	M	No	M	No	P	No	P	No	P
DIADAS												
Niña-pirata	2	1	1	1		1	1	1	2	1	1	1
Niño-belleza		2	2	1	1		2	1	1		2	
Niña-carritos		1	2	1	1	1	1	3	1			1
Niño-Jgo d té	2	1	1	1		1	2	1	1	1		1
Niña luchadores	1		2	2		1		1	3		2	
Niño muñeca	1	1	1	1	1	1		2	1	1	1	2

Esta tabla muestra el total de valoraciones realizadas por las diadas niño-mamá y niño-papá.

DISCUSIÓN

Los resultados arrojados por esta investigación nos demuestran que las valoraciones de los infantes y sus respectivos padres, hacia actividades consideradas como propias de determinado sexo y actividades ejecutadas con objetos o juguetes considerados como propios para niños del sexo opuesto al de sus hijos, tienen que ver, con los estereotipos y roles de género tanto de los adultos, así como de los infantes y de las actividades que la sociedad considera como propias para niños-niñas según el género.

Por ende, se estipula que es desde el temprano aprendizaje donde se van adquiriendo los estereotipos sociales en base al sexo biológico; puesto que el infante aprende a través de imágenes modeladas por las relaciones de sus padre y entre hermanos al interior de su hogar, además de observar imágenes de las relaciones humanas con otras personas dentro de su círculo social, afectivo y de los medios de comunicación como: caricaturas, novelas, programas de entretenimiento, etc.

Finalmente y en acorde a las valoraciones presentadas por las niñas(os), padres y madres, se indaga que el género es una construcción social de cada una de las culturas y que como endes sociales se internaliza de diferentes formas a lo largo de un proceso de desarrollo, identificándonos con modelos, aprendiendo por premios y castigos, así como de la observación e imitación a otras personas, construyendo de esta manera nuestro concepto de sí mismo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arizpe, L. (1994) De la mujer, al gen, al género: revista Antropológica, No. 10, Nueva Epoca.

Bazán, A. (1996) A propósito de las relaciones de género: ¿Identidad genérica o estilos de interacción de géneros?: Revista de Psicología, Pontificia, Universidad Católica del Perú (En Prensa).

Bazán, A; Cortés, M. y Sánchez, B. (1996) Análisis de Patrones de Interacción Lingüística y Relaciones de Género en Juegos de Simulación. Trabajo presentado en el II Encuentro de Investigación y Estudios de Género en Michoacán, 6, 7 y 8 de noviembre de 1996.

Carpio,C; Pacheco,V; Hernández, R. y Flores C. (1995) Creencias, criterios y desarrollo psicológico, ACTA COMPORTAMENTALIA, (3),1, 89-98.

Cortés, A. (1996) Juegos de lenguaje y desarrollo psicológico del individuo. Trabajo inédito para ser presentado como tesis de maestría en psicología. UNAM-Iztacala.

Cortés, A. y Bazán, A. (1996) Relaciones entre juegos, género y patrones de interacción lingüística. XIII Congreso Mexicano de Análisis de la Conducta. Veracruz, 26-29 de junio.

Cortés, A.; Delgado, U. y Sánchez, B. (1995) Interacciones madre-hijo en tres tareas de simulación, Artículo en Prensa.

De Barbieri, T. (1991) Los ambitos de acción de las mujeres. Revista Mexicana de Sociología. (8), 1, 203-224.

De Barbieri, T. (1992) Sobre la categoría género. Una introducción teórica-metodológica. Isis Internacional: Ediciones de las mujeres. (17), 11-128.

Green, J. y de Oliveira, M. (1984) Pruebas estadísticas para psicología y ciencias sociales: Una guía para el estudiante, Bogota, Ed. Norma, cap. 1-2.

Hierro, G. (1995) Género y desarrollo En Nuñez, V; González, B. y Fernández, C. (ed) Estudios de Género en Michoacán: lo femenino y lo masculino, I. S. B. N.

Lamas, M. (1986) La antropología feminista y la categoría "género". Nueva Antropología. (8), 30, 173-198.

Lynn, C; Wood, C. y Little, J. (1990) The development of gender stereotype components, Child Development, 61, 1891-1904.

Maccoby, E. (1990) Gender y relationships: A developmental accounts. American Psychologist. (45), 4, 513-520.

Maccoby, E. (1991) Gender y relationships: A repuse. American Psychologist.Vol. 46, No. 5, pp538-539.

O'Brien, M y Nagle, K. (1987) Parents' speech to toddlers: the effect of play contex, Child language, 14, 269-279.

Ragúz, M. (1993) Socialización de los roles de género (mimeo). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Ragúz, M. (1995) Construcciones sociales y psicológicas de mujer, hombre, femineidad, masculinidad y género, en diversos grupos poblacionales. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Lluvia Editores.

Ruíz, B. (1994) Género: anotaciones para el debate, Revista Franja, (8),2.

Scott, J. (1990) El género: una categoría útil para el análisis histórico, En Marta Lamas, (compiladora) El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual. Editor Miguel Angel Porrua, México.